



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Los estudios bíblicos en la teología de la Liberación hoy

Autor: Pixley, Jorge

Forma sugerida de citar: Pixley, J. (1988). Los estudios bíblicos en la teología de la Liberación hoy. *Cuadernos Americanos*, 6(12), 129-137.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año II, Núm. 12, (noviembre-diciembre de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional
Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía
Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América
Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de
Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LOS ESTUDIOS BIBLICOS EN LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION HOY

Por *Jorge PIXLEY*
SEMINARIO BAUTISTA,
MANAGUA, NICARAGUA

LA BIBLIA es la combinación de dos colecciones de libros: la primera contiene los diversos libros hebreos producidos durante más de mil años de la historia de Israel como pueblo campesino que ocupó las sierras de Palestina; la segunda los libros apostólicos de la naciente comunidad de seguidores de Jesucristo escritos en griego. Para quienes vivimos en países occidentales estos escritos son parte importante de nuestro patrimonio cultural, y su conocimiento es, por lo tanto, indispensable para quienes aspiran a integrarse inteligentemente en sus sociedades. Para las iglesias cristianas tienen un significado diferente, pues son la fuente más antigua y más autorizada desde la cual se nutre la fe. Cuando las iglesias son parte de la cultura occidental, como sucede en América Latina, las aproximaciones al estudio de la Biblia son simultáneamente válidas.

Como cualquier teología, la Teología de la Liberación que se ha cultivado en América Latina durante los últimos veinticinco años se anuncia como una teología bíblica. Con ello afirma que sus planteamientos se inspiraron en los escritos bíblicos y son coherentes con ellos. Y, efectivamente, la Teología de la Liberación surge en un momento de la renovación de las comunidades cristianas dentro de la Iglesia Católica que debe mucho a la fundación de grupos de estudio bíblicos. Simultáneamente, las comunidades cristianas protestantes, que siempre habían practicado el estudio sistemático de la Biblia, vieron renovada su lectura por la dramática urgencia de los sucesos que vivían nuestros países. La represión creciente por los estados de seguridad nacional y del deterioro en los niveles de vida impulsaban con inminencia a la búsqueda de la Palabra de Dios para el momento.

En la década de 1960 se produjo el surgimiento en América Latina de un estudio bíblico popular estimulado por un contacto fresco con la Biblia como Palabra de Dios. Hubo una convicción

generalizada de que se trataba de un libro que Dios destinaba a los pobres. También se vio que los grandes de la iglesia la habían escondido o le habían quitado su fuerza con interpretaciones puramente religiosas que la hacían poco útil para la vida cotidiana. Fueron los pastores de grupos cristianos populares quienes guiaban esta lectura. Las poesías y los escritos pastorales de Ernesto Cardenal son quizás el mejor fruto de esta ola impresionante de estudio bíblico popular.

1. El estudio académico de la Biblia

EL estudio popular de la Biblia en América Latina ha servido para darle una frescura antes desconocida al texto. Ha servido también como impulso para algunos estudiosos académicos de la Biblia, principalmente en los países desarrollados donde se cultiva este tipo de estudio bíblico. En América Latina el estudio académico de la Biblia está muy poco desarrollado. Nuestras universidades, bajo la influencia del liberalismo primero y más recientemente del marxismo, han rechazado un estudio teológico de la Biblia como impropio para el ámbito universitario y no han reconocido aún su importancia cultural e ideológica. Los centros de formación teológica católicos aún dan poco espacio al estudio bíblico; se conforman con mandar a algunos de sus estudiantes aventajados a formarse en Roma y Jerusalén para después, en muchos casos, olvidarse de ellos. La situación en los seminarios protestantes es un poco mejor, en los pocos centros teológicos que alcanzan un nivel cultural e intelectual para ser considerados en este contexto.

Sin embargo, el mismo contexto pastoral que ha producido la más novedosa lectura bíblica exige también la apropiación de la tradición de lectura académica de la Biblia. Si a los grupos populares se los deja desarmados de una tradición académica resultan presa fácil para una lectura fundamentalista que es, velada o abiertamente, antipopular. Ésta se apoya en el sentido común de nuestra época y produce una lectura individualista que es desmovilizadora allí donde surgen los movimientos populares. Entrado a la Biblia por el Apocalipsis, el fundamentalismo propone una lectura de la Biblia como la revelación por Dios de los secretos del futuro y especialmente de los últimos días antes del fin del mundo. Las calamidades que estamos viviendo a consecuencia de la represión estaban predichas por Dios así como la impotencia de los humanos para resolverlas. El resultado de esto, que parece a muchos la lectura más natural, es funesto para la causa popular. El peligro de

esta lectura solamente se puede conjurar recurriendo a la contribución de la lectura académica, que coloca los escritos de la Biblia en el contexto histórico de su composición.

Es en este contexto que debemos entender el esfuerzo por estudiar científicamente los libros bíblicos en América Latina. Es una exigencia del acompañamiento de grupos cristianos populares; los agentes de pastoral necesitan instrumentos intelectuales que solamente pueden tomar de los estudios científicos de la academia. Esto, sin embargo, nos remite a las instituciones académicas de los países desarrollados. Pues, aunque se hagan esfuerzos para producir exégesis crítica en América Latina, no existe la infraestructura que se necesitaría para sostenerla. Quienes tenemos posibilidades de leer libros del mundo desarrollado y contamos con la formación para aprovecharlos, podemos escribir algunas obras de validez científica. Tienen su importancia como esfuerzos para combinar la frescura de la lectura bíblica popular con el aparato científico que necesariamente es dependiente en su mayor parte de los lugares donde existen bibliotecas e instituciones capaces de subvencionar los estudios de expertos en las disciplinas bíblicas.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, la dinámica fresca del estudio bíblico de la Teología de la Liberación es la lectura popular que se realiza con el acompañamiento de un agente pastoral que requiere, para cumplir su función pastoral, un estudio bíblico científico que lo apoye en la tarea de mantener en la lectura comunitaria una conciencia de la concreción histórica de los textos, impidiendo el abordaje directo del sentido común que hoy desemboca en un fundamentalismo antipopular. Con todo, el espacio para un estudio científico de la Biblia en América Latina es hoy sumamente limitado. Pasamos a comentar algunos de los temas que se han trabajado dentro de este espacio.

II. Temática de los estudios bíblicos en la Teología de la Liberación

Los temas más importantes que se han explorado en los textos bíblicos son los que ha planteado el movimiento popular. Estos llegan a los biblistas desde las comunidades cristianas por mediación de los agentes de pastoral. Enlistaremos y comentaremos algunos de los temas más importantes que se han desarrollado:

Opresión-Liberación

LA comprensión por parte de las comunidades cristianas de que eran objeto de opresión fue el factor primero en su toma de conciencia de ser pobres y de que, como tales eran objeto del amor preferencial de Dios. Su respuesta natural a esta toma de conciencia era su incorporación a los movimientos populares que luchaban por su liberación mediante la toma del poder en nombre de los oprimidos. En el estudio bíblico las comunidades privilegiaron la lucha contra la esclavitud en Egipto y la salida bajo la conducción de Moisés, el profeta de Yahvéh.

Para los biblistas esto resultó ser la llave que abrió el significado del mal denominado "éxodo", cuya característica definitoria no era tanto la salida de Egipto como la liberación de la esclavitud. Para el estudio científico de la Biblia este descubrimiento pudo montarse sobre el logro del estudio histórico en Europa que ya había reconocido, a través de las investigaciones de Martín Noth y otros, que la historia del éxodo era la fuente originaria de todas las variadas tradiciones que se recogen en el Pentateuco. Creación y Patriarcas son la preparación para el éxodo; Sinai, el desierto y la toma de la tierra son su desenlace. Ahora en América Latina los biblistas aportamos a este descubrimiento histórico una mejor comprensión del evento que ya los europeos habían descubierto como seminal.

Misión-Martirio

PRONTO las comunidades fueron experimentando con horror que sus mejores líderes eran blanco de torturas, desapariciones y asesinatos. Fue la lectura de los Evangelios, y muy especialmente de los relatos de la Pasión, que sirvió para asimilar cristianamente estos hechos espantosos. Para los biblistas llevó a una relectura del Jesús histórico, en la cual se privilegiaron los evangelios de Marcos y Lucas como aquellos que mejor permitían entender las causas que condujeron al asesinato de Jesús. El mero hecho de nombrarlo asesinato —y no simplemente muerte— era un fruto de la lectura popular.

En este punto la exégesis latinoamericana tuvo que apartarse de la línea dominante en Europa y Estados Unidos. En las universidades noratlánticas la búsqueda del Jesús histórico se había concentrado en rescatar aquellos dichos de la tradición sinóptica que pudieran atribuirse a Jesús. Desde nuestra perspectiva esto parecía

abstraer a Jesús de su contexto histórico y hacer imposible explicar su asesinato sino como un error jurídico. La fe popular pedía un esclarecimiento de su asesinato, y la experiencia popular sugería que quienes lo mataron no lo hicieron por ser judíos sino por ser autoridades civiles y religiosas. Fue a causa de la misión de proclamar buenas nuevas a los pobres que Jesús fue torturado y llevado a la muerte por las autoridades que velaban por el "orden".

Los estudios científicos de la Biblia en América Latina tuvieron para responder a este planteamiento que tomar algunos pasos que la exégesis universitaria había descartado. Ésta había renunciado por considerarla imposible a la tarea de recuperar la vida de Jesús de Nazareth. En todo caso, en su contexto noratlántico, lo que más importaba eran los dichos. Para nosotros no era posible admitir la imposibilidad de recuperar al Jesús que padeció a manos de las autoridades. Hubo que rescatar una historia de la tradición también del relato de Jesús que se encontraba con toda probabilidad mejor preservado en Marcos, el Evangelio que la exégesis universitaria reconocía como el más antiguo.

El interés no era comprobar que se podía recuperar los contornos de la vida de Jesús; probablemente es imposible demostrarlo para la satisfacción del gremio universitario. La exigencia pastoral era remachar mediante una lectura cuidadosa de los textos el vínculo estrecho entre misión y martirio. Aparte de los designios eternos de Dios, Jesús fue asesinado por su misión de acompañar la esperanza de los pobres. La interpretación de la vida de Jeremías y de los "Cantos del Siervo de Yahvéh" en el libro de Isaías llevaba a la misma conclusión.

Idolatría

A MEDIDA que la lucha popular fue tomando fuerza y a medida que las autoridades comenzaron a enterarse de la motivación cristiana de la revolución en lugares como Chile, El Salvador y Nicaragua, se desató una feroz lucha ideológica en el campo de la religión. Los revolucionarios fueron acusados de ser veladamente ateos y de manipular a los creyentes para sus propios fines. Se desató lo que en América Central se llama la "lucha de los dioses". El problema intelectual que planteaba esta lucha era, "¿quién es el Dios verdadero?" ¿Es Dios esencialmente un defensor del orden, un Dios de una Creación ya acabada, o es, como los pobres lo leían en el Pentateuco, un Dios de la Liberación?

Los recursos bíblicos para bregar con este problema se encon-

traron en el intenso debate que se da en los textos contra los ídolos, los falsos dioses. La lucha contemporánea de los dioses remitió a los cuerpos legales de la Biblia y a la predicación de los profetas de Israel. La prohibición de adorar a "otros dioses" es la primera y más importante de las leyes del Sinaí. No es posible ignorarla en ningún estudio serio de la Biblia. Había, pues, antecedentes en la exégesis universitaria sobre los cuales apoyarnos. Sólo que los exégetas del norte no solían ver el vínculo entre la lucha contra los ídolos y la lucha por la liberación, la lucha de clases. En tiempos muy recientes, y en forma paralela a nuestras investigaciones, se ha desarrollado en el ámbito noratlántico un gran interés por el contexto social de los textos que ha llevado a conclusiones idénticas o similares a las nuestras.

El estudio de la idolatría en los profetas estableció una conexión interesante con la discusión del fetichismo realizada por Marx. Es un tema que se ha explorado pero que de ninguna manera se ha agotado en los estudios bíblicos en América Latina.

Utopía-Reino de Dios

UN tema bíblico que surge con insistencia en la lectura popular es el de la esperanza cristiana imaginada como la venida de los nuevos cielos y la nueva tierra, donde no habrá más muerte ni dolor y donde Dios será el rey. El sitio donde los grupos cristianos suelen descubrir este tema es la predicación de Jesús según los Evangelios sinópticos. Es un problema que ha sido trabajado con enorme erudición pero con resultados poco satisfactorios en la exégesis universitaria.

Cuando los biblistas latinoamericanos trataron de abordar el tema resultó necesario anclarlo en el esfuerzo por establecer un poder en el Israel tribal. Para ello se pudo recurrir a las intuiciones poco desarrolladas del gran teólogo judío del tiempo del holocausto, Martin Buber. En términos académicos el resultado de nuestros esfuerzos vino a consolidarse con las impresionantes investigaciones recientes de Norman Gottwald y su grupo.

Pero para nosotros resultó importante este tema para la interacción permanente que necesariamente llevan los cristianos revolucionarios con revolucionarios marxistas, en cuya tradición intelectual el utopismo fue declarado hace años una desviación que estorba una praxis revolucionaria eficiente. En la medida en que el Reino de Yahvéh era parte de una experiencia histórica de liberación como la fue el establecimiento en las tierras de Canaán de las

tribus de Israel no se podía descartar como sueños de imposible realización. El tema del utopismo es irradicable de la tradición y la fe cristianas. El problema no es eliminarlo sino poder vincularlo con una práctica que pueda llevar al pueblo al poder. En la discusión de este asunto la exégesis de los textos bíblicos tiene una parte.

Con lo dicho hasta aquí se puede apreciar la manera como se viene desarrollando el apoyo de los biblistas a la lectura popular de la Biblia. En particular se verá la necesaria dependencia de la exégesis universitaria y también el efecto fertilizante del diálogo permanente que se lleva con los revolucionarios de formación marxista. Otros temas que ya se han desarrollado en los estudios bíblicos de la Teología de la Liberación son "la opción por los pobres", "en el uso legítimo de la violencia en defensa de la vida", "el Pueblo de Dios". Especialmente en el Cono Sur, Severino Croatto y otros han elaborado la metodología hermenéutica de una manera muy seria. Es decir, y a pesar de la falta de infraestructura, los estudios bíblicos en la Teología de la Liberación han tomado ya su propio perfil y han hecho su aporte a la vida cristiana en América Latina.

Antes de pasar a las reflexiones finales es importante, para una apreciación respecto de dónde estamos "hoy", señalar el tema que la realidad impone hoy a los estudios bíblicos. El avance de la revolución centroamericana, y especialmente la llegada al poder de los sandinistas en Nicaragua, obliga a plantear en las investigaciones del texto sagrado los temas vinculados con la economía. En América Central los cristianos son una parte integral del movimiento revolucionario. Ya la defensa y legitimación de este hecho está consumado en sus grandes líneas. El triunfo de la revolución ha demostrado que el poder popular por sí solo no resuelve los problemas de la reproducción de la vida de las mayorías populares. Nicaragua participa con toda América Central de la crisis económica que, aunque no fuera agravada por la guerra impuesta, seguiría poniendo en tela de juicio la revolución. La revolución la hicieron cristianos y otros no solamente para que los pobres tuvieran el poder público sino para que pudieran asegurar sus vidas.

No podemos suponer que los textos bíblicos vayan a ofrecernos guías para la organización de la producción y la distribución de los medios para reproducir la vida. Hay, sin embargo, en los textos esfuerzos para bregar con el problema. Salta a la vista toda la legislación sobre deudas, así como las enseñanzas de Jesús al respecto. En países donde la deuda externa es posiblemente el mayor freno al desarrollo no puede carecer de interés investigar estos asun-

tos. De manera similar, los textos sobre los años de Israel en el desierto plantean la urgencia de la producción para el éxito de la liberación y la necesidad de subordinar intereses particulares al bien común. No hacemos más que señalar que es un tema de los estudios bíblicos en la Teología de la Liberación que deberá darse prioridad en los años venideros.

III. Prospectiva

LA Teología de la Liberación en América Latina ha podido desarrollarse, bajo las presiones de las demandas pastorales, una mínima producción bíblica. Si así no fuera, la Teología de la Liberación sería un monumento con pies de barro. El estudio bíblico es la principal garantía para cualquier teología que represente fielmente la fe de los cristianos.

Pero los estudios bíblicos en América Latina carecen de la infraestructura que pudiera asegurar un flujo continuo de estudios de suficiente calidad para servir de apoyo a las demandas del futuro. Los biblistas de hoy fueron formados en Europa y Estados Unidos. Para mantenerse al día dependen de sus contactos con los centros universitarios de esos países a través de sus publicaciones y visitas periódicas. Es una situación de dependencia perfectamente comprensible pero peligrosa.

En América Latina los estudios bíblicos se realizan exclusivamente en instituciones de formación teológica de las iglesias. En la Iglesia Católica aquellas instituciones que se abren a la Teología de la Liberación están expuestas a presiones desde la jerarquía, llegando en última instancia a Roma. De ahí que no existan instituciones teológicas fuertes y estables de la Iglesia Católica en América Latina. En las iglesias protestantes la situación es un poco mejor, pues existen unas pocas instituciones teológicas donde se ha institucionalizado la Teología de la Liberación. Pero son instituciones pequeñas, más o menos aisladas de la vida intelectual de sus respectivas naciones, que subsisten gracias a los subsidios de las iglesias protestantes de los países desarrollados. Es decir, la situación no garantiza el futuro de los estudios bíblicos en la Teología de la Liberación.

La solución es obvia, aunque su instrumentación sea difícil. Las fuerzas progresistas necesitamos desde ahora promover la apertura de nuestras universidades a los estudios bíblicos. Éstos podrían entrar en los departamentos de literatura, historia o filosofía. Dada la tradición laica y anticlerical de las universidades latinoamericana-

nas, tradición que no debía arriesgarse, los estudios bíblicos probablemente tendrían que conservar una orientación clasicista. Esto sería suficiente para asegurar la organización de bibliotecas con los materiales necesarios para los estudios bíblicos y la constante formación de personas con los conocimientos de lenguas y otras disciplinas relacionadas con los estudios bíblicos.

Hemos querido en estas páginas presentar la situación de los estudios bíblicos en la Teología de la Liberación. Creemos haber mostrado la necesidad de estos estudios así como también que dentro de la Teología de la Liberación existe ya una producción bíblica nada despreciable. Aunque también hemos podido señalar la precariedad con que se desarrollan los estudios en este campo que requiere, por su misma naturaleza, un tecnicismo para el cual se necesita una infraestructura de la que aún carecemos.